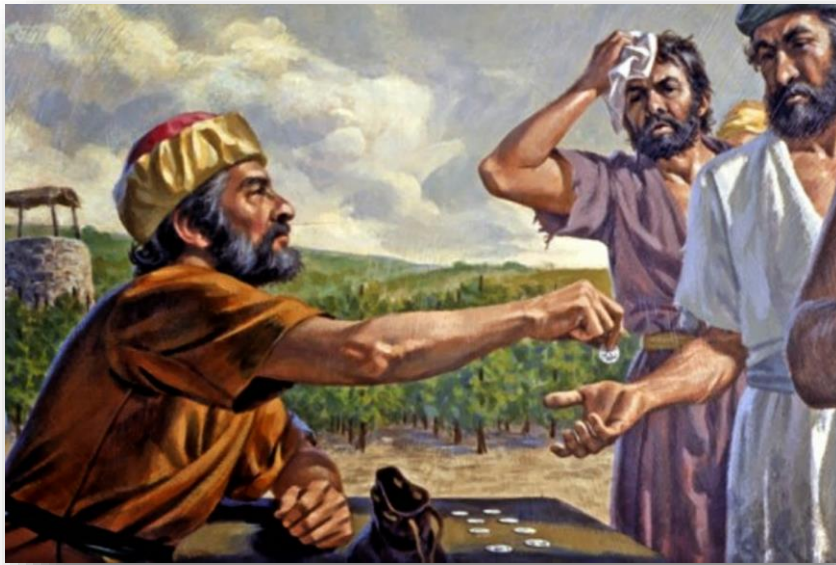


# RESPETAR LO PROMETIDO

## Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



*«Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?». De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos» (Mt 20, 14-16).*

**Amigo mío: te he llamado para que acudas a la oración, para hablar cara a cara con tu Señor, como quien habla con un amigo.**

**Yo te llamo amigo, pero tú eres un siervo mío.**

**Yo soy tu amigo, pero soy también tu Amo y Señor.**

**Tengo derecho sobre ti desde que escuchaste mi llamado y fuiste elegido para ser ordenado, y dijiste sí.**

**Pero yo tengo contra ti que no respetas aquello que a ti ya no te pertenece. Quieres hacer tu voluntad, y eso es robarme lo que es mío, porque tú me la diste, y no me dejas hacer con lo mío lo que yo quiero.**

**Cumple tu promesa, abandónate en mí. No me atormentes con tus quejas y lamentos.**

**¿Qué acaso no confías en mí?**

**¿Qué acaso me tienes rencor porque soy bueno?**

**Quiero darte lo que sé que es mejor para ti, mientras tú codicias lo que otros tienen.**

**¿No te das cuenta de que tú tienes más? Me tienes a mí, aquí estoy, frente a ti.**

**Tú mismo me llamas y, con el poder que yo te di, me haces bajar del cielo y descansar en tus manos, para ser alimento y saciarte de mí.**

**Deja que yo haga con los demás lo que yo quiera. Y, si yo quiero darles cosas buenas, ¿a ti qué? Tú haz lo que yo te digo: ¡sígueme!**

**Yo cumpliré mis promesas. Te daré el Paraíso prometido, que tú, por ti mismo, no has merecido, pero que yo he ganado para ti.**

**¿Qué acaso no he dado mi vida por ti?**

**¿Qué acaso hay algo más valioso que la vida del Hijo de Dios?**

**¿Qué acaso no me prometiste vivir para mí, dejarlo todo y seguirme?**

**¿Qué acaso el valor de mi preciosa Sangre no es suficiente para ti?**

**Tu trabajo glorifica al Señor, y de él se beneficia el pueblo entero.**

**Tú ama a Dios por sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo, teniendo mis mismos sentimientos y mi deseo de llevar a todas las almas al Paraíso.**

**Hazte último, servidor de todos, como yo, y serás primero en el Reino de los cielos, como yo, perfectamente configurado conmigo, para darle gloria a Dios.**

**¿Qué acaso, amigo mío, no es eso para lo que tú has venido?**

«De manera que por todos lados nos queda manifiesto que se dijo la parábola para quienes en su primera edad y para quienes más tardíamente y ya en la ancianidad siguen la virtud: para los primeros a fin de que no se ensoberbezcan ni se burlen de los que llegaron a la hora undécima; para los otros a fin de que comprendieran que podían en breve tiempo compensarlo todo. Pues hablaba Jesús del encendido fervor, de dejar las riquezas, de despreciar todas las cosas temporales; y para eso se necesitaba un ánimo juvenil y grande fervor, encendía en ellos la llama de la caridad y los preparaba para proceder con tenacidad y constancia y les ponía delante que quienes llegaron los postreros podían recibir el salario íntegro del día. Aunque esto no lo dice claramente para no arrojarlos a la soberbia, sino que deja entender que todo depende de su bondad, y que mediante su auxilio ellos no caerán sino que conseguirán los bienes inefables»

**(San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, n. 64).**

***¡Muéstrate Madre, María!***

(*Pastores*, n. 184)

[PASTORES: COLECCIÓN DE REFLEXIONES PARA SACERDOTES](#)

***La Compañía de María***  
Madre de los Sacerdotes

